

# Critica a la mano invisible: Una propuesta de desarrollo alternativo para Colombia

Jaime Eduardo González Díaz<sup>1</sup>  
Víctor Alberto Díaz Plaza<sup>2</sup>  
Mg. Miriam Consuelo Martín León<sup>3</sup>

## Resumen

Este trabajo tiene como propósito plantear una propuesta de desarrollo económico alternativa para el caso colombiano, como respuestas a los efectos negativos de las políticas del consenso de Washington. Este estudio es producto de una investigación descriptiva, de diseño documental, que realizó una revisión de literatura alrededor de la temática propuesta. La crítica a la mano invisible señala que existen barreras y obstáculos que hacen que el crecimiento sea bastante menos progresivo que antes. Todo esto demuestra que el modelo monetarista neoliberal; mejora la eficiencia, más no la equidad. Una alternativa frente a esta realidad es la propuesta Prebischiana del cambio estructural en tres etapas: agrícola, industrial de baja sofisticación, e industrial de alta sofisticación. Todo lo anterior, conlleva a la participación e intervención directa del estado; con lo cual se rompe completamente con la mano invisible, por lo menos en las etapas iniciales de desarrollo. En Colombia no hemos sido ni plenamente agrícolas, tampoco hemos tenido una industrialización plena, y aun así estamos mediocrementemente insertos en la globalización y la sociedad del conocimiento. Es decir, se ha dado una industrialización incompleta relativamente funcional. Por todo esto se propone un modelo de los tres ejes simultáneos. En este conviven lo agrario, lo industrial y las nuevas tecnologías; en procura de un cambio estructural moderado.

## Palabras Claves

Consenso de Washington, Desarrollo, Industrialización, Neoliberalismo

## Abstract

The purpose of this article is to propose an alternative economic development proposal for the Colombian matter, as responses to the negative effects of the policies of the Washington consensus. This study is the product of a descriptive research, of documentary design, which conducted a literature review around the proposed issue. The criticism to the invisible hand points out that there are barriers and obstacles that make the economic growth considerably less progressive than before. All this proves that the neoliberal monetarist model; improves efficiency, but not equity. An alternative to this reality is the Prebischiana proposal of structural change in three stages: agricultural, low sophistication industrial, and highly sophistication industrial. All the above, involve the participation and direct intervention of the state; wherewith the invisible hand breaks up completely, at least in the initial stages of development. In Colombia we have not been fully agricultural, nor we have had a full industrialization, and yet we are poorly inserted in globalization and knowledge society. In other words, a relatively functional incomplete industrialization has occurred. For all this, a model of the three simultaneous axis is proposed. Within this agricultural, industrialists and new technologies coexist; in search of a moderate structural change.

## Keywords

Washington Consensus, Development, Industrialization, Neoliberalism

---

1. Magister en Desarrollo Empresarial, Docente investigador, Universidad del Sinú Elías Bechara Zainum seccional Cartagena. jegd02@yahoo.com.

2. Magister en Gestión de Organizaciones, Docente investigador, Escuela de Formación de Infantería de Marina. victor.diaz@armada.mil.co

3. Magister en Gestión de Organizaciones, Docente investigador, Escuela de Formación de Infantería de Marina. mmartin07@gmail.com

## 1. Introducción

Al cumplir ya casi veinte años de reformas neoliberales en Colombia, al igual que en resto de Latinoamérica, sus pobres resultados hacen necesaria una revisión de las políticas y el modelo de desarrollo actual. Las reformas neoliberales basadas en el consenso de Washington, que se apoyaban en el liberalismo económico y la mano invisible como regulador del mercado, aplicaron la combinación apertura–revaluación, las cuales, sumadas a situaciones sociales y políticas del país, provocaron “desajustes macroeconómicos que impactaron el sector productivo, agregando al deterioro de los factores de índole estructural (como los atrasos frente a otros países en las infraestructuras productivas, la tecnología y los recursos humanos), violencia y corrupción” (Malaver, 2002, p. 313).

Así pues, como señala Stiglitz (2003, p. 9), “los resultados han sido peores de lo que muchos de sus críticos temían: para gran parte de la región, la reforma no sólo no ha generado crecimiento, sino que, además, por lo menos en algunos lugares, ha contribuido a aumentar la desigualdad y la pobreza”. Este trabajo tiene como propósito plantear una propuesta de desarrollo económico alternativa para el caso colombiano, como respuestas a los efectos negativos de las políticas del consenso de Washington. El punto de partida del texto son las reflexiones sobre la industrialización en el proceso de desarrollo capitalista, que el profesor José Guillermo García Isaza hace en su artículo “*Inserción exterior, transformación y desarrollo en la periferia*”. Y será complementado con ideas de otros autores.

## 2. El modelo de desarrollo monetarista neoliberal

Para empezar, es necesario retomar la crítica a la mano invisible que hace Raúl Perbisch, y que menciona el García (2005), cuando sostiene que el mercado no funciona solo por las simples reglas mercantiles. “Al contrario, señala la existencia de barreras y obstáculos, internacionales e internos, que acentúan y perpetúan las diferencias de progreso técnico, productividad y desarrollo (García, 2006, p. 57).”

En este mismo sentido el autor plantea que el desarrollo en el capitalismo periférico “tiene uno de sus principales limitantes en las instituciones subyacentes tanto internas como internacionales, las cuales mantienen y refuerzan los mecanismos de concentración del potencial de crecimiento asociado a los aumentos de productividad, en el centro y en los estratos privilegiados de los países de la periferia. Ambas circunstancias refuerzan las asimetrías del proceso de acumulación y la brecha técnica” (García, 2006, p. 57).

Para Samuel A. Morley (2000), el crecimiento es ahora bastante menos progresivo que antes. En términos globales, esto quiere decir que es poco probable que la distribución mejore con un mayor crecimiento en América Latina, de modo que habrá que tomar medidas complementarias. Entre las que sugieren las regresiones se hallan la de mantener bajas tasas de inflación y la de invertir en educación. Generalmente, las reformas estructurales parecen tener un efecto regresivo sobre la distribución.

Todo esto, demuestra que el modelo monetarista neoliberal basado en el equilibrio macroeconómico, la apertura y la devaluación mejora la eficiencia, más no la equidad, es decir, los mercados fallan, por lo tanto, estos no pueden autorregularse. Contrario a lo anterior, García (2006, p. 57) especifica que: “el crecimiento está basado en procesos de cambio estructural (transformación productiva y equidad), que amplían y mejoran la capacidad productiva y permiten acortar la brecha productiva y técnica con el centro”. Así las cosas, para esto se requiere la inserción exterior que posibilite el progreso técnico, que permita la transformación productiva, el cual en la economía moderna se realizan mediante dinámicas de acumulación de capital.

En su propuesta, García (2006), plantea el cambio estructural en tres etapas. La primera se refiere al período de acumulación con predominio comercial. La segunda corresponde a la etapa inicial de la industrialización orientada hacia el mercado interno mediante los procesos de modernización productiva y sustitución de importaciones. Y La tercera etapa conduce al predominio de la producción industrial.

Las ideas de Prebisch y García encuentran eco en los procesos de desarrollo y modernización de los países asiáticos, los cuales transitaron el cambio estructural empezando con un fortalecimiento de su sector agrícola, el cual permitió la acumulación de capital para así obtener el progreso técnico que les permitió desarrollar un sector industrial basado en la sustitución de importaciones, en lo cual, finalmente, generar un sector industrial basado en sectores de tecnologías avanzadas.

Ahora bien, todo este proceso requiere acceso a capitales, como señalan Stallings y Studart (2006, p. 19), “el acceso al financiamiento es un aspecto fundamental del proceso de desarrollo en las economías emergentes”. En el modelo de Prebisch los capitales son generados durante la etapa mercantil. Pero en la actualidad Colombia y Latinoamérica poseen un sistema financiero que obligatoriamente debe participar y contribuir en este objetivo. Claro está, se deben superar dos fallas: la falta de financiamiento a largo plazo para la inversión y de acceso al crédito por parte de las pequeñas empresas.

Desde esta óptica, surge otro problema de acuerdo a Hernando De Soto (2000), pues en nuestros países la mayor parte de las personas no se acogen al derecho, por lo menos en América Latina no lo hacen las dos terceras partes, quizá cerca de 80%. Esto quiere decir que esas personas no tienen los derechos de propiedad que puedan usar como garantía para recibir predios, que son necesarios para que alguien haga una inversión. Todo lo anterior, conlleva a la participación e intervención directa del estado; con lo cual se rompe completamente con la mano invisible, por lo menos en las etapas iniciales de desarrollo. Esto implica incentivos o regímenes de fomento de carácter temporal, evaluaciones periódicas, disposiciones sobre rendición de cuentas y medidas que aseguren que las evaluaciones sean transparentes y que todos puedan conocerlas. Lo importante es que haya mecanismos que permitan retirar el apoyo automáticamente (Rodrik, 2005). La participación gubernamental en Asia (es decir, en las cuatro economías mencionadas) llegaba a los más ínfimos detalles, tales como seleccionar una a una Ediciones EFIM

las compañías beneficiarias de subsidios (que se traducían, por ejemplo, en su instalación en un parque científico) y desprenderse de ciertas secciones de los laboratorios gubernamentales para crear nuevas empresas (Amsden, 2004).

Este proceso no solo tiene asidero económico, es el proceso histórico que han vivido los países desarrollados. Según Tofler (1980), el hombre ha atravesado tres olas históricas. La ola agrícola, en la cual el poder lo tenía quien tenía la tierra y el desarrollo estaba basado básicamente en el trabajo agrícola. La ola industrial, la cual se centro en las maquinas y las grandes industrias. Y, por último, la ola del conocimiento, en esta el poder lo tiene quien tiene la información y está basada en el conocimiento.

### 3. El desarrollo económico en Colombia

En Colombia no hemos sido ni plenamente agrícolas, tampoco hemos tenido una industrialización plena, y aun así estamos mediocrementemente insertos en la globalización y la sociedad del conocimiento. Por lo tanto, es cierto lo que en alguna ocasión escuche que “*en nuestro país somos modernos sin haber tenido modernidad*”; es decir, no se han dado los procesos históricos, políticos, sociales y económicos, que permitan la consolidación de una institucionalidad madura y de los acuerdos sociales que posibiliten que Colombia sea una verdadera sociedad moderna.

Como señala León (2002), tal vez sea necesario mencionar que nuestro proceso de industrialización, comparado con los márgenes de los países de capitalismo avanzado, e incluso con algunos de industrialización tardía exitosa, tendría que ser considerado como una industrialización incompleta relativamente funcional para quienes creen en la teoría de las ventajas comparativas.

También se podría decir, que en Colombia se dio una protoindustrialización, en el sentido de que es un proceso de industrialización que realmente no produjo, ni producirá bajo las actuales condiciones, una sociedad industrial como aquella que fundamenta su organización social en la industria y ha conquistado o conquistó aspectos como la salarización masiva y la modernización.

Pero esto no ha sido un fenómeno exclusivo de Colombia Carbajal et al. (2009), hablando del caso mexicano señala que tanto los embriones de industrialización a lo largo del siglo XIX como la industrialización de la primera mitad del siglo XX, así como el desmantelamiento industrial que se vive con una nueva fase de desarrollo con características neoliberales en un contexto de globalización.

Esto exigen recuperar la memoria en el tiempo largo para sacar de ella nuevas alternativas de desarrollo y formas de organización productiva. En esta perspectiva, da cuenta de algunas experiencias protoindustriales e industriales en sectores que, en su momento, fueron claves para la economía de la colonia y posteriormente en el México Independiente; así como las oportunidades que abre un nuevo orden económico signado por la informática.

A este respecto, Gatto y Jos (1997), dicen que el dispar desarrollo de los sectores productivos en los países de América Latina y el Caribe se desprende de un rápido examen de la situación empresarial en la región. Estas desigualdades se refieren a la dimensión de la estructura productiva de cada país que fue un condicionante importante en la época anterior a la liberalización al imposibilitar la profundización de economías de escala, y también a aspectos como el nivel de desarrollo de cada país.

Igualmente, la diversificación y complejidad de sus estructuras productivas, los niveles de competitividad y productividad, el grado de internacionalización y trayectoria tecnológica, el perfil de las inversiones y organización técnica de la producción, la articulación productiva de los agentes económicos, o la valorización y capacitación de sus recursos humanos. Las restricciones al desarrollo empresarial, aunque tengan denominadores comunes, pueden tener énfasis muy diferentes en los países de la región y por lo tanto requieren de un análisis individualizado por país.

Aquí aparecen nuevamente las ideas de Prebisch en el sentido de que “el desarrollo económico no se puede dar de forma separada del

proceso político, y reclama por lo tanto la urgencia de nuevos desarrollos institucionales tanto en el orden interno de los países como en el ordenamiento internacional” (García, 2006, p. 60). En este mismo sentido, Stiglitz (2003, p. 24), señala que “hoy en día reconocemos la estrecha vinculación que existe entre los procesos económicos, sociales y políticos”.

Colombia históricamente se ha dedicado a copiar modelos educativos, políticos, legales y económicos de manera acrítica, sin estudiar nuestras particularidades, nuestra cultura, nuestro relieve, nuestra historia, etc. Sea pretendido que el éxito de un modelo en un contexto –aun Latinoamericano- garantizara el éxito en nuestro contexto particular, y los resultados han dado al traste. Por lo tanto, se deben dar las discusiones y los acuerdos necesarios, se requiere integrar a sociedad civil y gobierno, empresarios y gobierno, academia y gobierno; para poder generar un modelo *Made in Colombia*, acorde a nuestra realidad económica, política y social.

Lo anterior es reafirmado por Stiglitz (2003, p. 9), pues para él “es evidente que no existe una alternativa única; cada país debe elegir la opción que mejor se adapte a sus circunstancias y a su población. De hecho, la idea de promover una agenda única, sin adaptarla a las circunstancias de cada país, ha sido uno de los aspectos más criticados del Consenso de Washington, a mi juicio con razón”.

Ahora al momento de optar por un modelo de desarrollo u otro, Colombia tiene la ventaja de poseer toda una historia nacional y universal de éxitos y fracasos que de alguna forma servirán de referencia. Amartya Sen (1998), resume los modelos de desarrollo en dos concepciones, la concepción BLAST, que lo considera como un proceso cruel, de sangre, sudor y lágrimas, que podría asimilarse a lo sucedido con las políticas del consenso de Washington.

Y la concepción GALA, que lo considera amigable y cooperativo. Además, critica la idea de que la supresión de los derechos humanos y otros sacrificios son necesarios en las primeras etapas del desarrollo. Y propone una visión más profunda que acepte la importancia

de la capacidad de la población para valorar, elegir y actuar libremente; así, combinando la acción del Estado, la función del mercado y el papel de las organizaciones comunitarias, el desarrollo debe proporcionar a toda la población las oportunidades necesarias para vivir dignamente y ejercer una plena libertad.

Dados los nefastos resultados de los modelos de desarrollo vigente, estimo conveniente y viable para nuestro país la aplicación de un modelo que se guíe por la concepción GALA de Sen; el cual permita la interacción Estado, la función del mercado y el papel de las organizaciones comunitarias. Es decir, mi propuesta recoge lo planteado por Prebish y el profesor García sobre el cambio estructural por acumulación de capital en sus etapas mercantil, industrial de baja tecnología e industrial de alta tecnología. Pero acompañado por un proceso de acumulación de capital social que posibilite y facilite las interacciones de lo macroeconómico y lo microeconómico y el proceso de creación de nuevas instituciones y capacidades tecnológicas (Katz, 2006).

El capital social se define como el contenido de ciertas relaciones sociales: las que combinan actitudes de confianza con conductas de reciprocidad y cooperación, que proporciona mayores beneficios para aquéllos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo. El actual debate algo caótico sobre el concepto de capital social tiene la virtud de conectar varios campos conceptuales, relevantes a estrategias alternativas de superación de la pobreza, tanto en los diagnósticos actuales de las causas de la persistencia de la pobreza como en las nuevas alternativas de política actualmente bajo consideración (Pérez y Mora, 1995).

El capital social entendido como una externalidad positiva que reduce los costos de transacción y aumenta la productividad (formas de confianza, cooperación, coherencia en la sociedad). Así pues, a mayor capital social, menor corrupción y mayor efectividad del gobierno y la democracia. La crítica al concepto de capital social es que es un concepto difuso, da gran papel a la sociedad civil, sin tener en cuenta los conflictos de intereses y reducir el verdadero papel del estado (Wise, 2001). Ediciones EFIM

Actualmente se están haciendo grandes esfuerzos por incorporar gran cantidad de aspectos sociales al tema del desarrollo sostenible. Uno de estos aspectos es la pobreza, claro está, entendida como causa y efecto de la degradación ambiental. Pero hay que tener en cuenta que la dimensión social va más allá de la pobreza y su conexión. La revisión del concepto de desarrollo humano y su relación con la pobreza-ambiente, incluye también el concepto de capital social, género, entre otros (Wise, 2001).

Este paradigma involucra el empoderamiento, este elemento incluye la democracia política, las libertades de la regulación y el control económico, la descentralización del poder y la participación de la sociedad civil. El empoderamiento toma el desarrollo humano y lo lleva más allá de las necesidades humanas, involucrando los derechos políticos, sociales y culturales (Sen, 1998).

#### **4. Una nueva propuesta: Modelo de los tres ejes simultáneos**

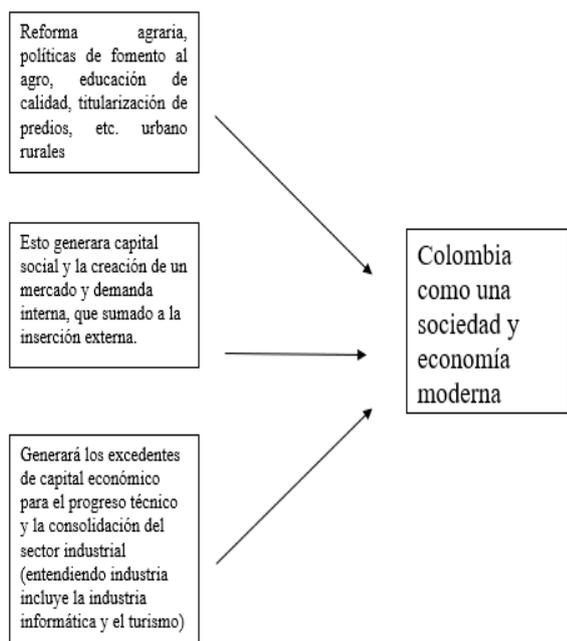
La presente propuesta parte del hecho que no hemos quemado la etapa agrícola, la industrial, ni la del conocimiento plenamente; pero tenemos un sector agrícola y un sector industrial incipientes; y además importamos y utilizamos productos de la era de la información. No podemos retroceder a ser solo agrícolas, necesitamos generar las condiciones sociales y la acumulación de capital para fortalecer y ampliar el tejido industrial, y no podemos excluirmos de la era de la información y la globalización. Por todo esto propongo un *modelo de los tres ejes simultáneos*. En este conviven lo agrario, lo industrial y las nuevas tecnologías; en procura de un cambio estructural moderado.

El punto de partida es una revolución agrícola (o del sector primario), que implicaría una reforma agraria, redistribución y titularización de tierras (rurales y urbanas), subsidios, apoyo técnico, y apoyo para la comercialización de las cosechas. Igualmente, se deberá buscar la forma de no comercializar solo el producto agrícola solo, sino que por medio de una política de fomento agregarle valor lo cual fortalecerá de alguna forma el sector industrial paralelamente (en vez de solo

banano, también la compota de banano). Con esto se mejoran las condiciones del empleo rural y se crea una masa de consumo; la cual, junto con la comercialización internacional de productos agrícolas, subproductos agrícolas y otros commodities, generara la acumulación de capitales necesaria para adquirir progreso técnico necesario para el impulso definitivo del eje industrial.

Ya consolidado el campo, se enfocan todos los esfuerzos en la industrialización de subproductos agrícolas, un sector de servicios que jalone la industria y una industria de baja tecnología propiamente dicha, y paralelo se deben estar preparando las condiciones sociales, humanas y tecnológicas para desarrollar una industria de alta tecnología. Esta etapa va de la mano con una titularización de predios urbanos, que permita garantías para créditos de inversión de pequeños emprendimientos que amplíen la base empresarial, de empleo y consumo, que genere una mayor acumulación de capital y a su vez ayuden a la transición a industrias de alta tecnología. Otro aspecto es el énfasis en el desarrollo del capital social para que se dé el cambio estructural propuesto por Prebisch y García (Grafico 1).

**Grafico 1**



## Todo esto apoyado en transformaciones institucionales

### 5. Conclusiones

En conclusión, la crítica a la mano invisible señala que existen barreras y obstáculos, internacionales e internos, que acentúan y perpetúan las diferencias de progreso técnico, productividad y desarrollo. Esto hace que el crecimiento sea bastante menos progresivo que antes. Todo esto demuestra que el modelo monetarista neoliberal basado en el equilibrio macroeconómico, la apertura y la devaluación; mejora la eficiencia, más no la equidad.

Una alternativa frente a esta realidad es la propuesta Prebischiana del cambio estructural en tres etapas. La primera, un período agrícola de acumulación con predominio comercial. La segunda, una etapa inicial de la industrialización de baja sofisticación. Y la tercera etapa, una industrialización de alta sofisticación. Ahora, todo este proceso requiere el acceso al financiamiento, aunque en el modelo de Prebisch los capitales son generados durante la etapa agrícola mercantil; en la actualidad sistema financiero debe participar y contribuir, superando dos fallas: la falta de financiamiento a largo plazo para la inversión y de acceso al crédito por parte de las pequeñas empresas.

Todo lo anterior, conlleva a la participación e intervención directa del estado; con lo cual se rompe completamente con la mano invisible, por lo menos en las etapas iniciales de desarrollo. Esto implica incentivos o regímenes de fomento de carácter temporal, evaluaciones periódicas, disposiciones sobre rendición de cuentas y medidas que aseguren que las evaluaciones sean transparentes y que todos puedan conocerlas. Lo importante es que haya mecanismos que permitan retirar el apoyo automáticamente como sucedió en los países asiáticos.

En Colombia, no se ha sido ni plenamente agrícolas, tampoco hemos tenido una industrialización plena, y aun así estamos mediocrementemente insertos en la globalización y la sociedad del

conocimiento. Es decir, nuestro proceso de industrialización, tendría que ser considerado como una industrialización incompleta relativamente funcional. También se podría decir, que en Colombia se dio una protoindustrialización, en el sentido de que es un proceso de industrialización que realmente no produjo, ni producirá bajo las actuales condiciones, una sociedad industrial como aquella que fundamenta su organización social en la industria y ha conquistado o conquistó aspectos como la salarización masiva y la modernización.

La presente propuesta parte del hecho que no hemos quemado la etapa agrícola, la industrial, ni la del conocimiento plenamente; pero tenemos un sector agrícola y un sector industrial incipientes; y además importamos y utilizamos productos de la era de la información. No podemos retroceder a ser solo agrícolas, necesitamos generar las condiciones sociales y la acumulación de capital para fortalecer y ampliar el tejido industrial, y no podemos excluirnos de la era de la información y la globalización. Por todo esto propongo un *modelo de los tres ejes simultáneos*. En este conviven lo agrario, lo industrial y las nuevas tecnologías; en procura de un cambio estructural moderado.

El punto de partida es una revolución agrícola (o del sector primario), que implicaría una reforma agraria, redistribución y titularización de tierras (rurales y urbanas), subsidios, apoyo técnico, y apoyo para la comercialización de las cosechas. Ya consolidado el campo, se enfocan todos los esfuerzos en la industrialización de subproductos agrícolas, un sector de servicios que jalone la industria y una industria de baja tecnología propiamente dicha, y paralelo se deben estar preparando las condiciones sociales, humanas y tecnológicas para desarrollar una industria de alta tecnología. Esta etapa va de la mano con una titularización de predios urbanos, que permita garantías para créditos de inversión de pequeños emprendimientos que amplíen la base empresarial, de empleo y consumo, que genere una mayor acumulación de capital y a su vez ayuden a la transición a industrias de alta tecnología.

## Referencias bibliográficas

Amsden, A. (2004). La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia. Revista de la CEPAL 82. Abril.

Carbajal, L. Rodríguez, F. Salinas, E. Martínez, T. Rodríguez, F. Gutiérrez, L. Morales, H. (2009). Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México.

De Soto. H. (2001). El misterio del capital. Editorial Diana. Méjico.

García, J. (2006). Inserción exterior, transformación y desarrollo en la periferia, Cuadernos de Economía, v. xxv, n. 44, Bogotá.

Gatto. F. Jos, J. (1997). Guía metodológica para la preparación de estrategias de desarrollo empresarial y de la pequeña y mediana empresa. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C. Tomado de: [www.economia.gob.mx/pics/p/p2760/cipi\\_1C-guiametodologia-desemp.pdf](http://www.economia.gob.mx/pics/p/p2760/cipi_1C-guiametodologia-desemp.pdf). Consulta 18-02-09.

Katz, J. (2006). Cambio estructural y capacidad tecnológica local. Revista de la CEPAL 89. Agosto.

León, P. (2002). La industrialización colombiana: una visión heterodoxa. Innovar: Revista de ciencias administrativas y sociales, 83-100.

Malaver, F. (2002). Dinámica y transformaciones de la industria colombiana", Cuadernos de Economía, v. XXI, n. 36, Bogotá.

Pérez, J. Mora, M. (1995). De la pobreza a la exclusión social. La persistencia de la miseria en Centroamérica. Avance de investigación. Informe final presentado al Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional de la Fundación Carolina. San José. Agosto.

Rodrik. D. (2005). Políticas de diversificación económica. Revista de la CEPAL 87. Diciembre.

Sen, A. (1998). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. México.

Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Economía*, v. XVII, n. 29, Bogotá.

Stallings, B. Studart. R. (2006). *Financiamiento para el desarrollo: América Latina desde una perspectiva comparada*. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Stiglitz. J. (2003). El rumbo de las reformas. *Hacia una nueva agenda Para América Latina*. Revista de la CEPAL 80. Agosto.

Tofler. A. (1980). *La tercera ola*, Plaza & Janés, Barcelona.

Wise. T. (2001). *Economics of sustainability: the social dimension. A Survey of Sustainable Development*. Ed. Island Pr.